

CONSUETA MEMORIA

Patris Andrés GÓMEZ GÓMEZ a Matre Dei (1924-2016)

EX PROVINCIA BETHANIA



Andrés nació el día 17 de octubre de 1924, en un pequeño pueblo de Cantabria llamado La Haya. Sus padres se llamaban Venancio y Elvira, ejemplo de buenos cristianos, a los que Dios agració con una numerosa prole de once hijos; siete hermanos y cuatro hermanas; cinco de ellos pertenecientes a la también familia calasancia. Laureano, Andrés y Venancio, escolapios; Enedina (Elvira en la vida religiosa) y Purificación (Pura), escolapias. Andrés fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la iglesia parroquial, con el nombre del patrono del pueblo, S. Andrés.

Desde el año 1931 al 1938 hizo los estudios primarios en la Escuela Nacional mixta de Castrillo del Haya, que era común a los dos pueblos cercanos, Castrillo y La Haya. Durante el año 1938, sobre todo en aquel verano, su Párroco, D. Epifanio Rodríguez, quiso darle algunas clases particulares, para que fuera mejor preparado a nuestro Aspirantado del Colegio de Villacarriedo, lo mismo que había hecho, once años antes, su hermano Laureano.

Fue allá, efectivamente, y contento, en el mes de septiembre, y estuvo dos cursos seguidos, de 1938-1940, sólo interrumpidos por las vacaciones de verano en familia. Tuvo como director al P. Saturnino Sádaba, y como Profesores, a los PP. Salvador López, Isidro García y Vicente Lascaray.

En septiembre pasó al Aspirantado de Getafe, y el 1 de noviembre de aquel mismo 1940, recibió el hábito escolapio de manos del P. Provincial Eusebio Gómez Miguel. Fue su Maestro de Novicios el querido y recordado P. Manuel Pinilla, y, justo al año siguiente, el día 2 de noviembre de 1941, profesó de votos simples.

Como la Casa Central de Estudios de Irache (Navarra), adonde solían ir los Novicios de las Provincias de España al terminar el Noviciado, estaba ocupada por los jóvenes escolapios, que habían estado haciendo el servicio militar, los Superiores determinaron que, tanto los dos cursos anteriores a Andrés, como el suyo, fueran, directamente, a Albelda de Iregua (Logroño), que siempre venía siendo segunda Casa Interprovincial para estudios de Teología. Allí continuó estudios civiles; pero, sobre todo, cursó los dos ciclos eclesiásticos oficiales, que comprendían Filosofía, Teología, Sagrada Escritura y Derecho Canónico. Tuvo la suerte, decía él, de tener unos excelentes profesores escolapios de varias Provincias, un buen Maestro de Juniores, el P. José Gazulla. Durante ese tiempo, recibió la Tonsura y las Órdenes Menores; e hizo la Profesión Solemne, el día 27 de agosto de 1946, en manos del P. José Olea Montes.

Terminada aquella larga y recordada etapa de su vida, salió a la Provincia, contento, como los demás compañeros del último curso, y fue destinado al Colegio de San Antón, de Madrid. Estuvo en él tres años, impartiendo sus primeras clases a alumnos del llamado Ingreso, y colaborando en otras ocupaciones colegiales, de las que él recordaba, sobre todo, la ayuda que prestó al P. Samuel, en la sala de Estudios, y en el movimiento de la Acción Católica, y las lecciones de ejemplaridad que recibió del mismo P. Samuel. En 1946 se ordenó de subdiácono; al año siguiente, de Diácono; y el día 22 de mayo

de 1948, de Sacerdote, por el Dr. Leopoldo Eijo y Garay. En septiembre de 1949 fue destinado al Colegio de Granada, donde estuvo seis años. Los tres primeros, estuvo encargado del Internado e impartía clases de primaria. Los otros tres, explicó Matemáticas a los alumnos de 5º y 6º de Bachillerato.

En 1955 comenzó el curso escolar en Villacarriedo. Empezaba también el Rectorado del P. Maximiliano Díez, y el Provincialato del P. Juan Pérez. Éste quiso revitalizar aquel Colegio, que se encontraba en dificultades, y envió a algunos jóvenes escolapios, con los que la nueva Comunidad formó un equipo entusiasta, trabajador y bien avenido, que, en los seis años del P. Maximiliano como Rector, logró marcar nuevo rumbo al Colegio, el cual, a partir de entonces, continuó creciendo en número de alumnos durante muchos años. El P. Andrés estuvo de Prefecto de los alumnos y profesor de Matemáticas, durante nueve años. Para poder ser profesor oficial de Matemáticas, debió presentarse a la convocatoria de un examen especial, en que aprobó, el día 22 de septiembre de 1962, y le fue concedido el Título de Profesor Auxiliar de Matemáticas en los centros no oficiales, por el Ministerio de Educación Nacional.

Desde Villacarriedo fue destinado de nuevo al Colegio de Granada, desde 1964 a 1967. Allí, el primer año siguió el mismo ritmo de vida que en Villacarriedo, es decir, Prefecto de alumnos internos y Profesor de Matemáticas; los dos siguientes, estuvo también de Rector del Colegio, sin dejar el Internado ni las Clases. El trienio 1967-1970, fue nombrado Rector de la Casa de Alcalá de Henares; como actividad, en nuestra Casa tenía Clases de Primaria; y en el Colegio de las Madres Escolapias, daba clases de Matemáticas, y Participaba en actividades de Pastoral en su Colegio, que extendía también a otras comunidades de religiosas.

Tras este paréntesis alcalaíno, volvió, por tercera vez, al Colegio de Granada, ahora como Rector; daba Clases de Matemáticas en Bachillerato, y preparaba las Reválidas de 4º y 6º. Así estuvo hasta el año 1973. Para el trienio siguiente 1973-1976, volvió por segunda vez al Colegio de San Antón, donde tuvo prácticamente las mismas clases y ocupaciones que había tenido en Granada.

Desde 1976 a 1984, cuando comenzaba a funcionar el nuevo Colegio de Sevilla, en el Barrio de Montequinto, el P. Andrés fue enviado, como Rector, a impulsar el crecimiento de aquella planta en flor. Aparte de sus ocupaciones de dirección, el resto fue, como en colegios anteriores, clases de Matemáticas y preparación de Reválidas. El año 1983, se hizo un curso de enseñanza religiosa, convocado por la Diócesis, sacó la llamada Declaración eclesial de Idoneidad Religiosa, y pudo ser en el colegio, y en otros, posteriormente, Profesor de Religión. Es esta línea de pastoral, estuvo de Coadjutor en la misma Parroquia de Montequinto.

Desde el año 1984 al 1990 se habilitó un pequeño Juniorato en un ala del Colegio de San Antón, y el P. Andrés tuvo que dejar Sevilla e ir a Madrid como Rector del mismo. El curso 1990-1991 el Juniorato I de San Antón pasó a la nueva Casa de la C/Lido 17 de Madrid, y el P. Andrés estuvo allí con los jóvenes como Rector, ya que el Maestro era el P. Ángel Ruiz. Al mismo tiempo, iba diariamente a dar clases de Matemáticas y Religión al Colegio Calasancio.

En septiembre de 1991 fue destinado al Colegio de Santander. Hasta 1994 tuvo Clases de Matemáticas y de Religión. De 1994 a 1996, sólo de Religión. Después de dos episodios de salud, en agosto de 1996 y en enero de 1997, en los que tuvo que estar hospitalizado, ya no volvió a tener clases en el Colegio, pero se dedicó con

entusiasmo a la “Oración Continua con los niños”, y a la preparación de las Primeras Comuniones, junto con los Profesores, y los Padres de los niños. Los meses de febrero y marzo de 1998 estuvo en Valencia, en un Cursillo de “Oración de Niños”. Así estuvo hasta el año 2008, cuando tuvo un segundo y más grave accidente de coche. El primero lo había tenido en el coche del Colegio, en una salida con el P. José Luis Saiz Mozuelos, conductor, que fue quien resultó más malherido. El P. Andrés, de una mano, de la que ya siempre se resintió. El segundo, en una calle de Santander, donde lo atropelló un coche, y, llevado al Hospital de Valdecilla, fue operado de vejiga, pelvis y una pierna. Estuvo en Valdecilla mes y medio, y luego fue a rehabilitación a la Residencia de Madrid durante siete meses, y así, delicado, pero defendiéndose y paseando, y orando mucho, tuvo que continuar de nuevo en Santander, hasta el día 1 de septiembre de 2016 cuando, agravándose su situación, fue conducido en una ambulancia a la Residencia de Madrid, a recibir cuidados más especializados, en la Casa y en el Hospital Jiménez Díaz, próximo a ella.

En el Hospital, aparte de los cuidados médicos especializados, estuvo continuamente atendido por religiosos de la Comunidad; y, sobre todo, por su hermana, la Madre Pura, escolapia, que, no sin dificultades ella misma, acudía diariamente, desde su Colegio de Puerta de Hierro, a acompañarlo, todo el tiempo que podía. Aprovechando, precisamente, su presencia, y viendo que su hermano empeoraba por momentos, se juzgó conveniente administrarle el Sacramento de la Santa Unción, que él recibió consciente y fervoroso. La tarde del día 7 se presentía lo peor; y, efectivamente, a las dos de la mañana del jueves 8 de septiembre, entregaba su alma al Señor.

Algunos días antes, el P. Provincial, secundan-

do el deseo de la Comunidad y de los Profesores de Santander, había autorizado, si se producía el fallecimiento, llevar el cadáver a Santander. Por eso, el mismo día 8, ante su féretro instalado en la Capilla de la Residencia, a las 9 de la mañana, toda la Comunidad tuvo el rezo de Laudes; a las 16 horas, el Rezo del Rosario; a las 19 la Eucaristía Funeral; y a las 20, el traslado del féretro a las dependencias de la funeraria, y de allí, a la hora conveniente, fue trasladado a nuestro Colegio de Santander. El viernes 9, a la 11 de la mañana, después de otro Funeral en la Capilla del Colegio, que llenaba la Comunidad, los Profesores y muchos alumnos, fue trasladado al Panteón de las Escuelas Pías del Cementerio de Villacarriedo. Descanse en la Paz del Señor.

P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.